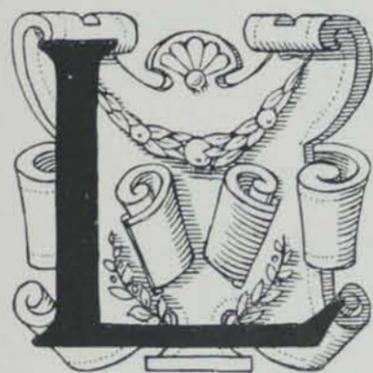


LA ESTRATIFICACIÓN DE LA CERÁMICA EN AMPURIAS Y LA ÉPOCA DE SUS RESTOS, por MANUEL CAZURRO y EMILIO GANDÍA.



A disposición en capas superpuestas, en diversos niveles, de las variadas clases de cerámica que se encuentran en abundancia en las ruinas de la vieja ciudad de Ampurias, como patentes vestigios de las civilizaciones tan diversas que su historia abarca, constituye un objeto de estudio de interés positivo y digno de minuciosas y exactas investigaciones.

Los trozos de diversas clases de cerámica, pues desgraciadamente rara vez se encuentran vasos enteros, son para el arqueólogo una guía segura para datar las distintas capas del terreno, con tanta o más seguridad que las monedas que en él se encuentren, que manteniéndose largo tiempo en circulación, por ser difíciles de destruir, abarcan, a veces, épocas menos precisas que los frágiles trozos de las vasijas de uso en la vida común, en las que la moda y el comercio han introducido constantes variaciones, ya en la forma, ya en la clase de su barro o barniz, ya en las pinturas que las cubren o en los mil accidentes que presentan. Ellas puede decirse que son para el arqueólogo lo que para el geólogo los fósiles, y, como ellos, le permiten precisar las distintas épocas de un terreno.

Los restos de los edificios que se encuentran superpuestos en el solar ampuritano, cual si la ciudad se fuera enterrando entre sus ruinas, pueden muchas veces, a falta de otros caracteres, determinarse por la clase de cerámica que con ellos se encuentra, pues ella es, como decimos, la indicación más precisa que muchas veces puede obtenerse y de todos modos la que sirve de seguro contraste para comprobar las demás.

La gran riqueza de cerámica, más o menos entera, que como procedente de Ampurias se conserva en los Museos y en las colecciones particulares, comprende desde los toscos vasos prehistóricos, al menos por su técnica, la cerámica griega de procedencia corintia o de Naucratis o calcídica, la ática primitiva de figuras negras sobre fondo rojo de los siglos VI y V a. J. C. o la más reciente de figuras rojas sobre fondo negro de los siglos V y IV, la campaniense de lustroso barniz negro, propia de los siglos III y II, la de filiación ibérica de hermoso barro rojo con adornos geométricos o de figuras, de color vinoso oscuro, de época, aun, poco precisada y acerca de la cual creemos poder aportar datos más exactos, la

- Meseta de la ciudad ibero-romana...
- Ángulo de la muralla.....
- Templo primitivo de época griega...
- Templo de época helenística.....
- Cisterna.....
- Templo romano anterior a la cisterna.
- Torres de la muralla
- Puerta de la ciudad.....
- La Escala.....
- Templo romano
- Cabo Mongó.....



Fot. M. Casurro

Fig. 1.—Panorama de las excavaciones en la neápolis de Ampurias



Fig. 2.—Cerámica prehistórica de la época de La Tène, encontrada en Ampurias



Fig. 3.—Vasos corintios y de porcelana de Naucratis, hallados en Ampurias

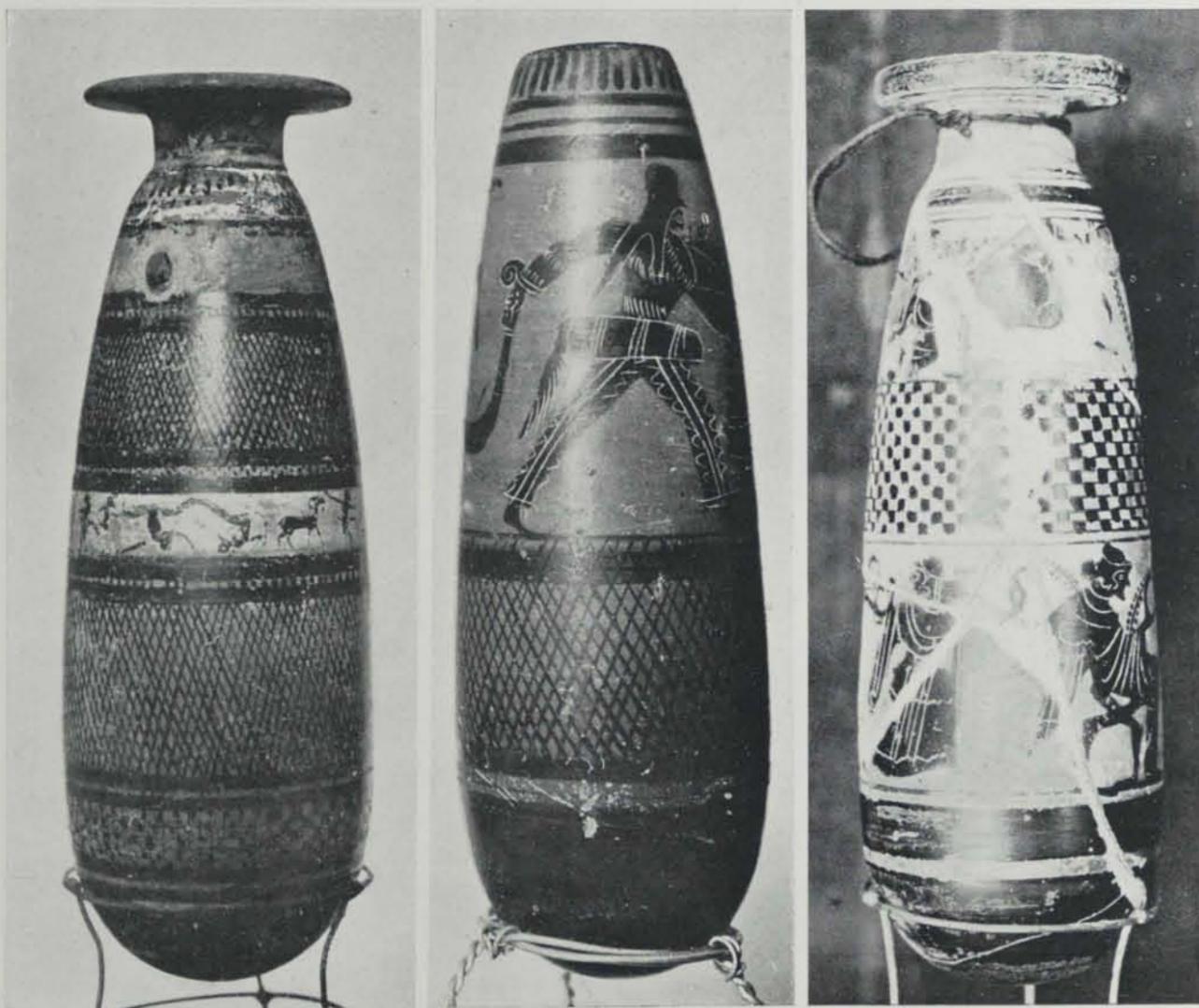


Fig. 4.—Alabastrones griegos del siglo VI a. Cr., hallados en Ampurias



Fig. 5.—Alabastrones griegos de los siglos VI y V a. Cr., hallados en Ampurias

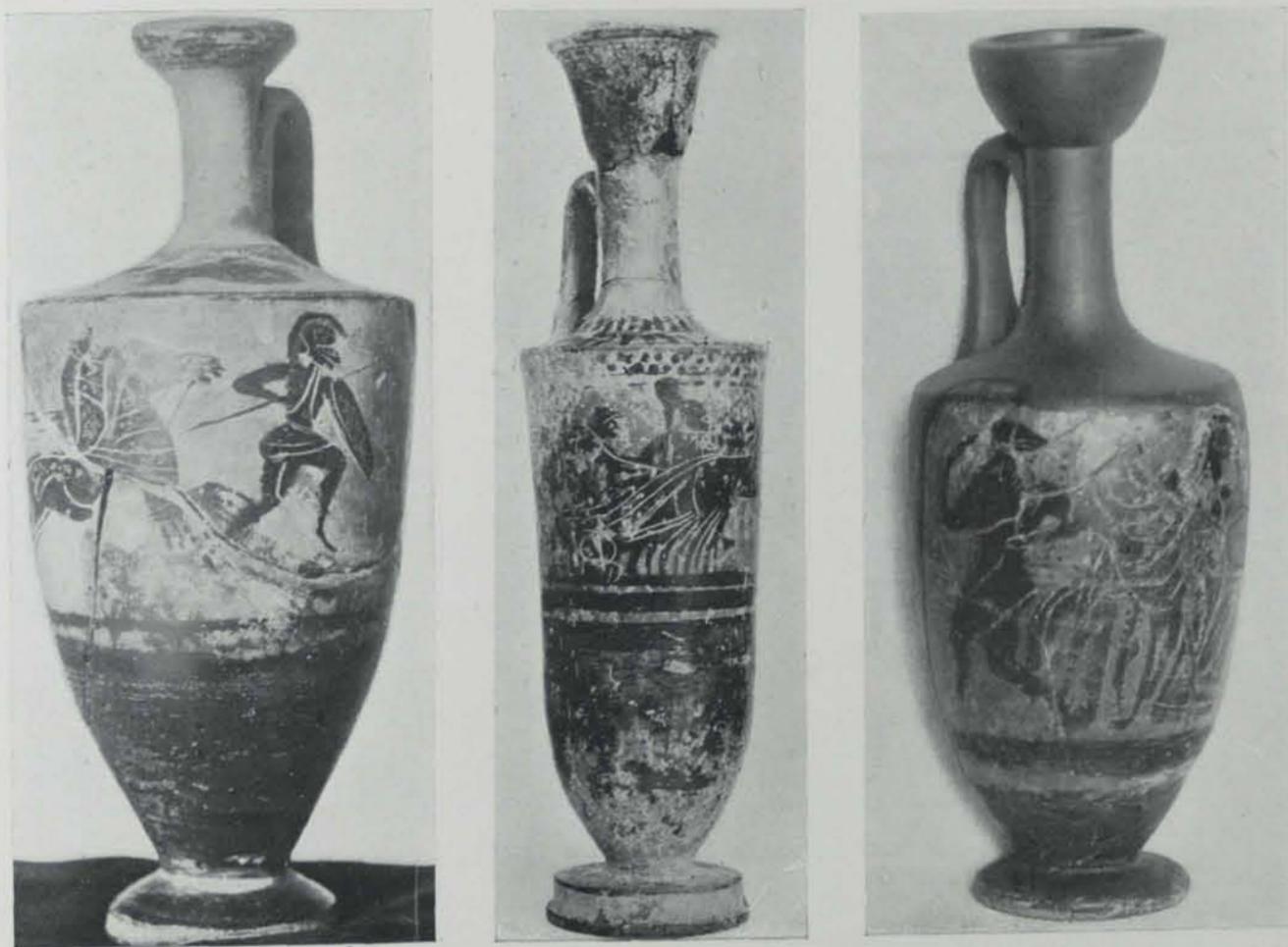


Fig. 6.—Lekyitos griegos de los siglos VI y V a. Cr., hallados en Ampurias

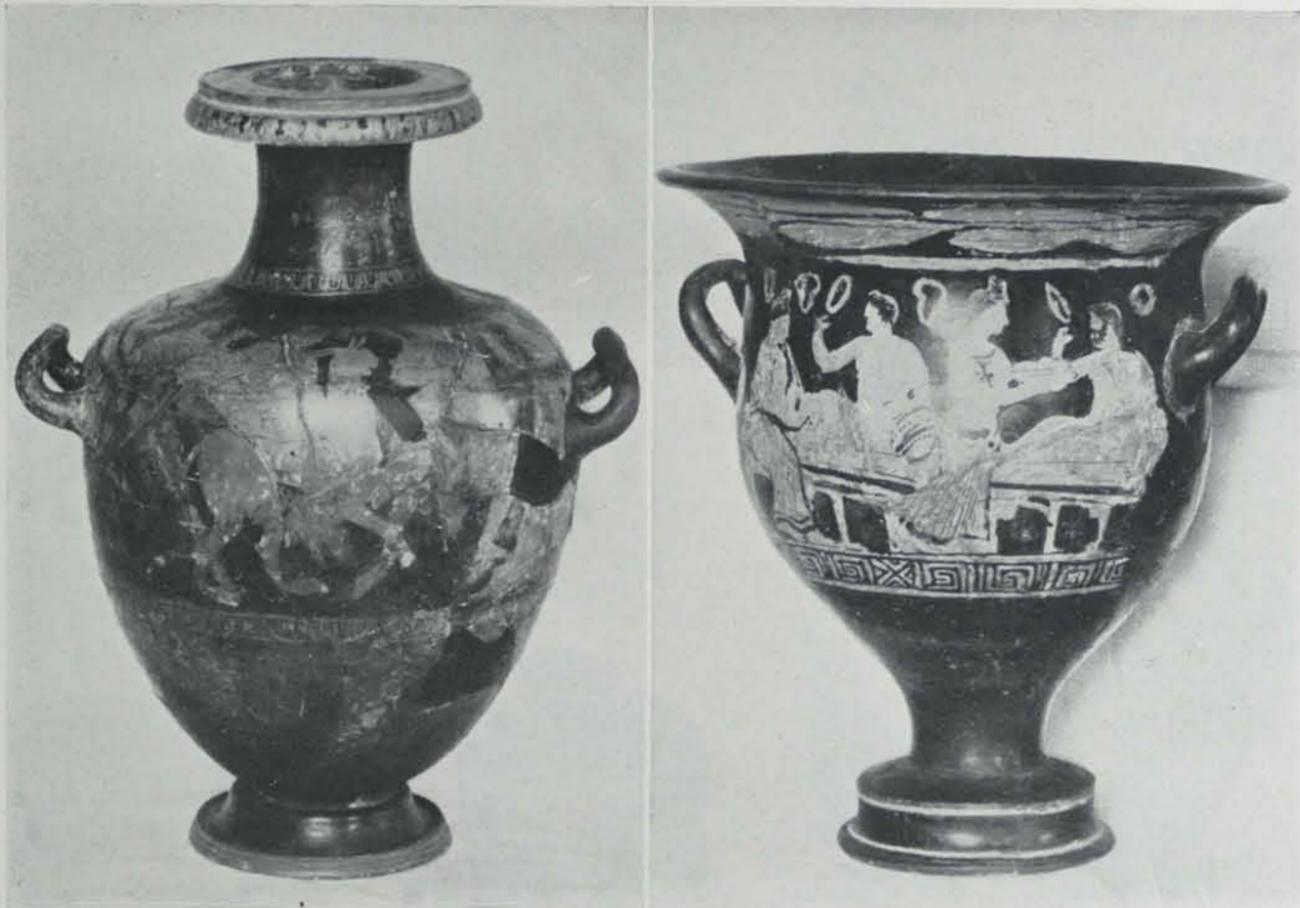


Fig. 7.—Hidria y cratera de figuras rojas del siglo IV a. Cr., halladas en Ampurias



Fig. 8.—Platos griegos del siglo IV a. Cr., hallados en Ampurias



Fig. 9.—Cerámica negra campaniense, del siglo III a. Cr., hallada en Ampurias



Fig. 10. — Fragmento de cerámica ibérica de buen estilo, hallado en Ampurias



Fig. 11. — Fragmentos de cerámica ibérica gris con adornos blancos, hallados en Ampurias

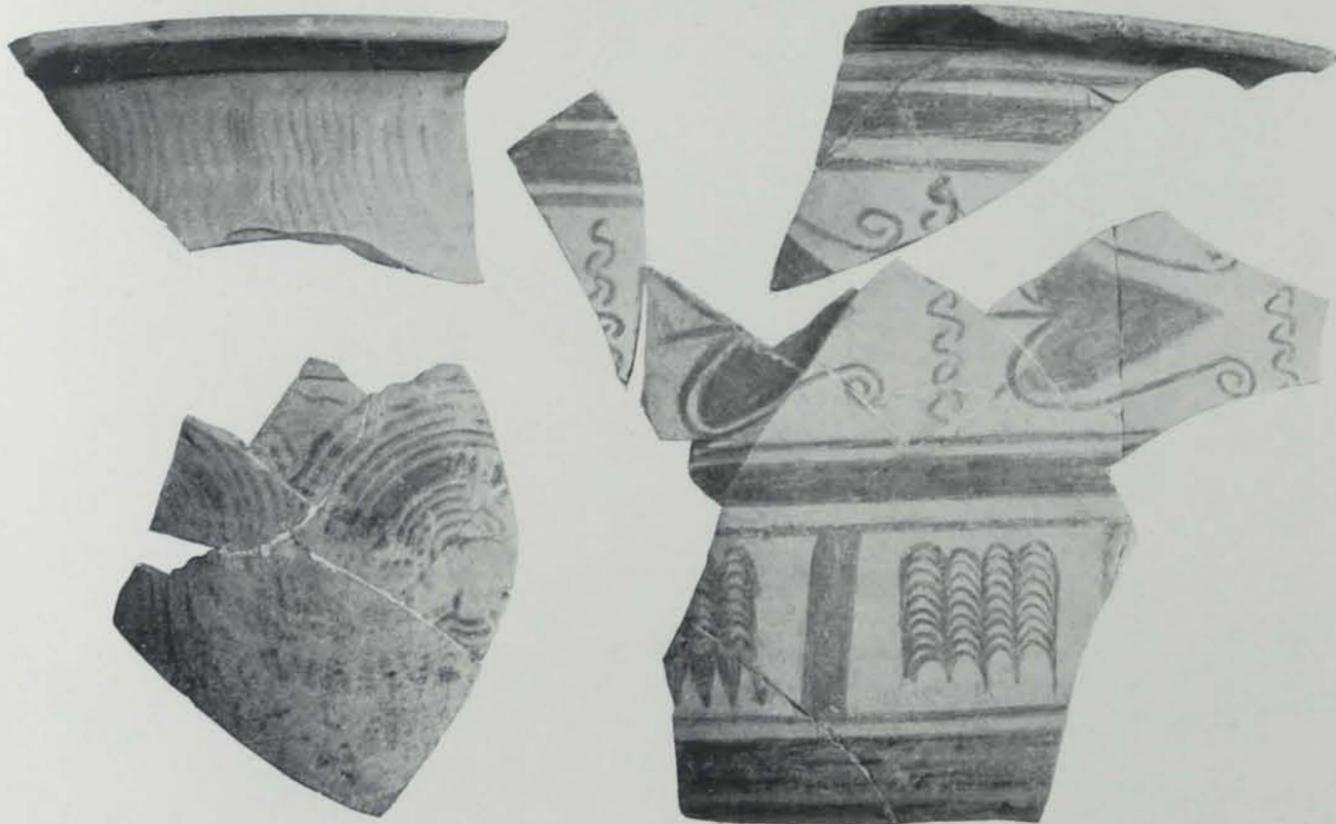


Fig. 12. — Fragmentos de cerámica ibérica de diversos estilos, hallados en Ampurias



Fig. 13. — Urna ibérica con círculos concéntricos y líneas onduladas, estilo vulgar decadente, hallada en Ampurias



Fig. 14. — Marca púnica con la diosa Tanit, del asa de un ánfora, hallada en Ampurias

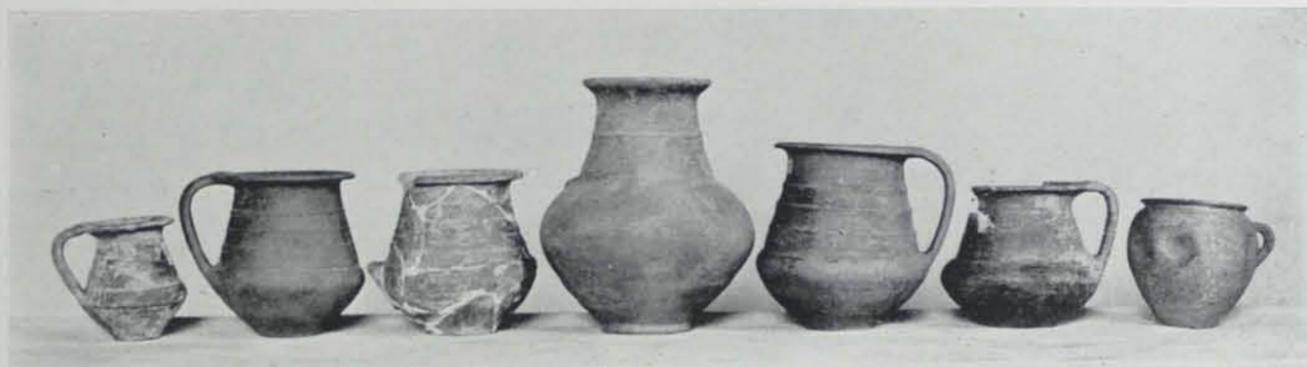


Fig. 15. — Vasijas de cerámica gris fina, de los siglos III y II a. Cr., que se hallaron en Ampurias

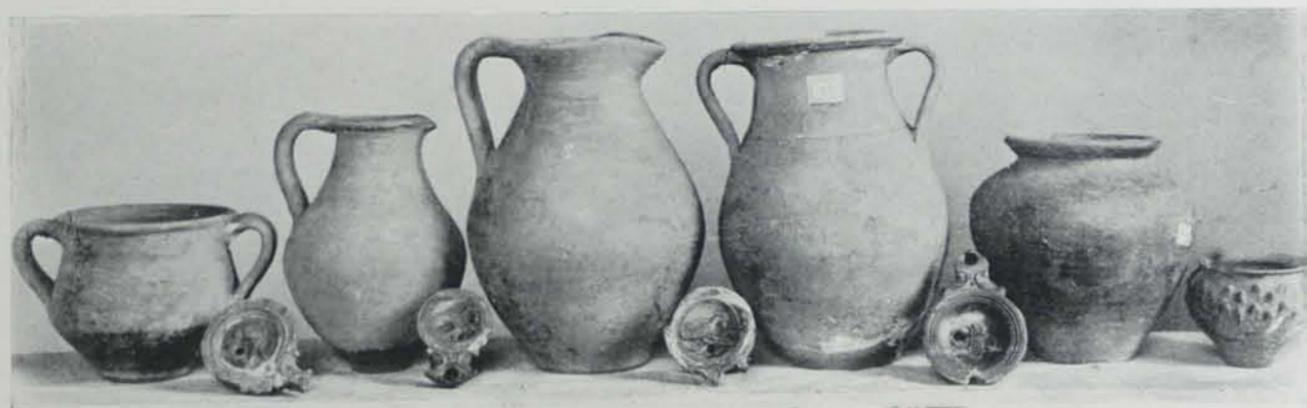


Fig. 16. — Vasijas y lucernas romanas de tierra ordinaria del siglo I, halladas en Ampurias



Fig. 17. — Copa itálica de *terra sigillata*, hallada en Ampurias

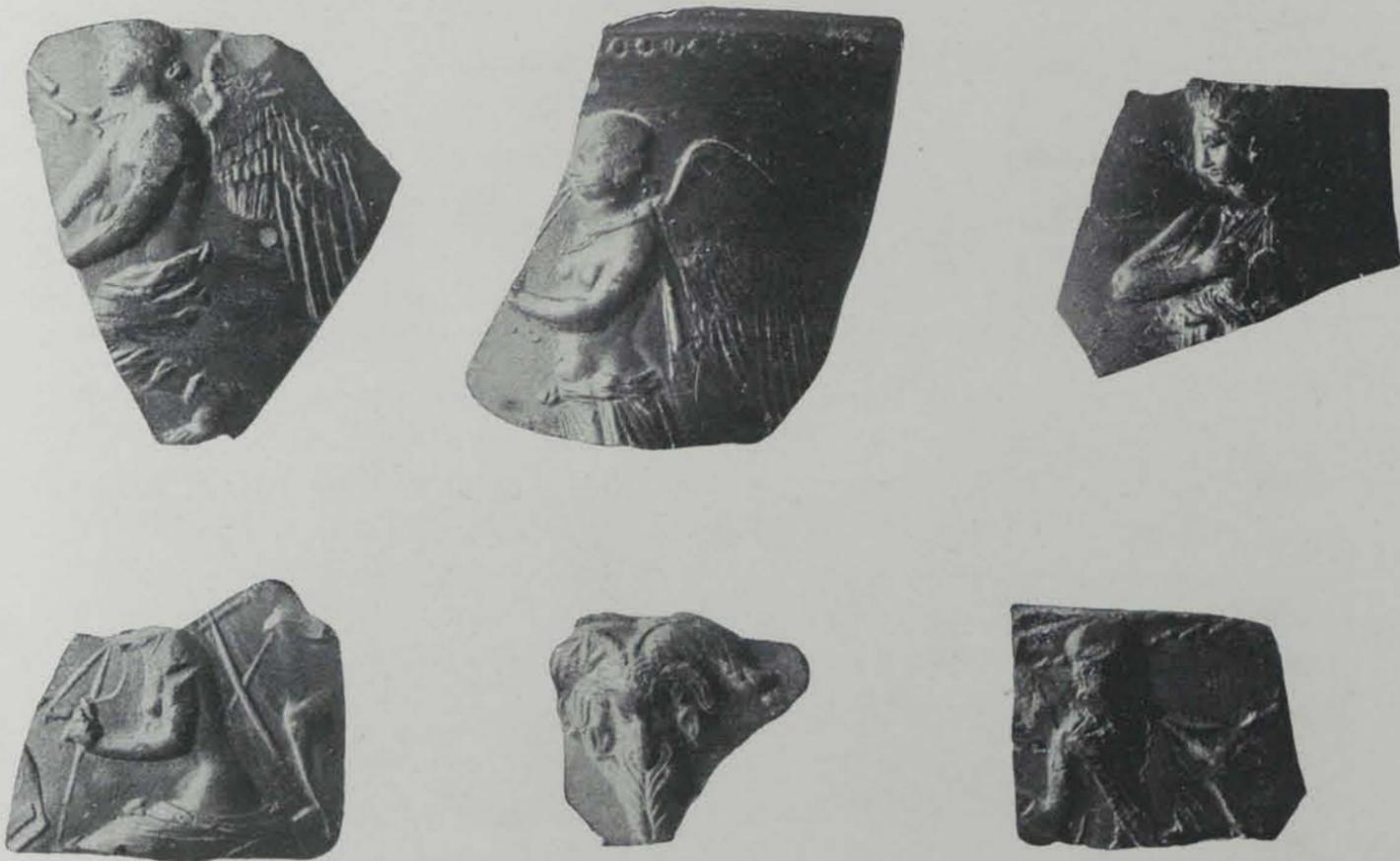


Fig. 18. — Fragmentos de *terra sigillata* aretina, hallados en Ampurias

Fig. 19. — Diversas vasijas de *terra sigillata*, halladas en Ampurias

roja de *terra sigillata*, ya de procedencia italiana o ya galo-romana y aun quizás hispánica, propia de los siglos I y II de nuestra era y más conocida erróneamente entre nosotros con el nombre de barros saguntinos, la cerámica ordinaria romana y griega y otras clases de barros de época y procedencia difícil de determinar, presentando entre todas un conjunto de variedades que abarca, casi en doce siglos, el cuadro completo de la cerámica europea antigua.

Innumerables fragmentos de todas clases de cerámicas, unos más abundantes que otros, se presentan extendidos por el suelo y revueltos desde hace siglos por la reja del arado del laborioso agricultor, o por el pico codicioso de los que año tras año han ido revolviendo el suelo en busca de imaginarios tesoros, o por lo menos de objetos antiguos que vender a buen precio a los curiosos y coleccionistas.

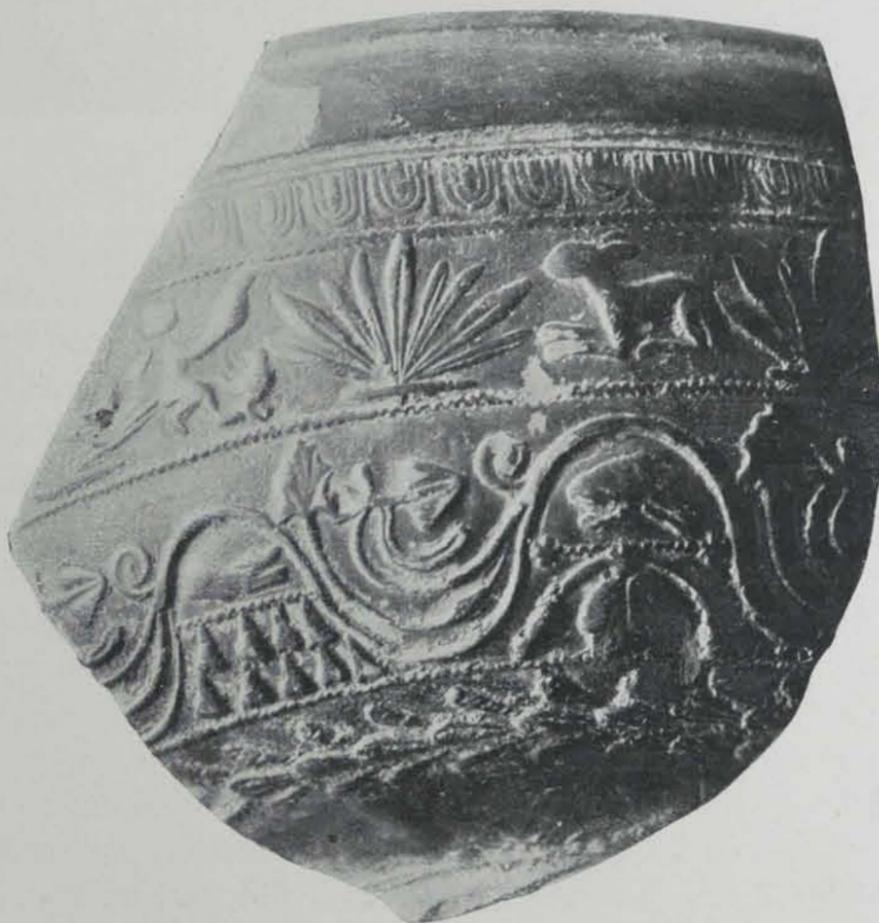
Fig. 20. — Fragmento de *terra sigillata* galo-romano, hallado en Ampurias



Fig. 21. — Puerta de entrada S. de la ciudad ibero-romana y calle principal de la misma

En general, puede decirse que no hay sitio alguno de lo que fué la populosa ciudad, ni aun de sus alrededores, en que no se encuentren sobre el suelo trozos de barro negro campaniense del siglo III mezclados con los rojos aretinos o galo-romanos, que llegan desde el final del siglo I a. de J. C. hasta el comienzo del III de nuestra era, y sobre todo con barros ordinarios romanos, trozos de téglulas, de ánforas y de otras vasijas de variadísima forma, es decir, de toda la cerámica de la época romana. Muy raro es encontrar sobre el suelo, si no ha sido recientemente removido, o aun a poca profundidad, fragmentos ibéricos o de vasijas griegas o prehistóricas, los cuales se encuentran, por lo general, únicamente en las capas profundas del terreno, por decirlo así, en su propio yacimiento, del cual no las pudo sacar el trabajo superficial de las tierras ni despararramar sobre el terreno el arrastre de las aguas pluviales.

Sólo en los cortes profundos del terreno, practicados para poner en claro la diversa superposición de edificios, se encuentra una estratificación clara de los materiales dispuestos, como los terrenos geológicos, por orden de antigüedad, los más vetustos a un nivel inferior que los de época menos remota y cada capa con un conjunto de cerámica característica de ella.

Hemos de distinguir, respecto a esta estratificación, entre las dos ciudades principales que formaban Ampurias, la ciudad ibero-romana, colocada en

la parte superior de la colina, separada del mar, como hace notar Tito Livio, y la ciudad griega, la Neápolis, de 400 pasos de perímetro y colocada junto al mar. La estratificación en las excavaciones practicadas en la parte ibero-romana en las campañas de los primeros años no presentaron una serie tan completa de materiales como los encontrados en la villa griega, y desde luego, puede asegurarse que ningún resto de vasija griega ha sido encontrado en la villa romana, de modo que hasta ahora no se ha encontrado en ella este nivel que es en la griega naturalmente el más profundo.

He aquí algunos ejemplos de la disposición de los materiales en esta parte de las excavaciones.

I. En un pozo que se abrió al pie de la muralla que por la parte S. limita la ciudad ibero-romana, 12'50 metros al W. de la puerta de entrada.

1.º Una capa de arena de 1 metro de espesor, que el viento había arremolinado al pie de la muralla, a la cual casi cubría, sobresaliendo solamente unos 0'70 metros. Dicha capa sólo contenía grandes trozos de argamasa volcados, como si hubiesen sido coronamiento de la muralla y pocos pedazos de tegulas planas y de ánforas.

2.º Otra capa de 0'80 metros, de tierra, con trozos, no muy numerosos, de cerámicas, en su mayoría barro ordinario, trozos de ánforas, tegulas, fragmentos de ollas y pateras, algo de barro campaniense muy roto y algunos fragmentos de cerámica de *terra sigillata*; esta capa parecía removida.

3.º Una capa de 1 metro de espesor, de tierra mezclada con escombros, piedras, trozos de argamasa y estuco pintado, ruinas probablemente de la casa que había adosada a la muralla. En la parte superior de esta capa se encontraron dos monedas; un medio bronce de Tiberio y una de plata de Iuba I, rey de Mauritania (siglo I a. J. C.). Dió esta capa abundantes trozos de cerámica ordinaria mezclada con la campaniense, *terra sigillata*, gris ordinaria y vidrio romano ordinario y un fragmento de la misma materia de colores, todo muy roto. En su principio también comenzaron a descubrirse los sillares de la muralla, de aparejo rectangular, con su cara externa toscamente labrada formando un almohadillado no muy marcado. La primera hilada apareció a 1'80 metros de profundidad, al borde de la zanja y contando desde el borde superior de la muralla a 2'65 metros.

4.º Otra capa con numerosos huesos de animales, restos de comida, especialmente huesos de buey y debajo una tierra arcillosa roja, con algún pedazo de carbón y una pequeña estratificación de piedras sueltas, debajo de las que continúa la tierra arcillosa más pura. Esta capa, la más antigua de las mencionadas, suministró algunos pedazos de cerámica ibérica: a los 3'15 metros se encontró el primer fragmento del borde superior de una gran urna cilíndrica y a medida que se profundizó se hallaron otros varios, al parecer fragmentos de dos o tres vasijas diferentes, del tipo de urna cilíndrica. Lo delgado y

fino de su barro rojo claro, adornado con círculos concéntricos de color vinoso o con curvas irregulares paralelas, y la forma de los bordes, doblados en ángulo recto y con pinceladas de color, denotaban claramente la filiación



Fig. 22.— Fragmentos de cerámica prehistórica, hallados en Ampurias

de esta cerámica. Mezclados con ella se encontraron otros trozos de barro negro tosco, con granos sueltos blanquecinos dispersos en la pasta, y alisada la superficie de los trozos irregularmente con la espátula, cerámica al parecer, por su técnica semejante a la prehistórica, sin que esto sea prejuzgar su época, pues estos barros toscos pudieron durar largo tiempo entre los indígenas. Además, salieron con los fragmentos ibéricos, otros de cerámica

campaniense y algunos, aunque pocos, de *terra sigillata*, desgraciadamente sin marcas que pudieran precisar su época.

A los 4'40 metros del borde superior de la muralla, esto es, más bajo que el nivel de la puerta de entrada, se encontró un pavimento de piedras y se suspendió la excavación. El muro ofrecía allí tres hiladas de sillares del tamaño y forma dichos, y la última hilada, más grosera, parecía ser ya su cimentación.

Como se ve por el examen de los materiales obtenidos, desde la superficie al fondo aparecieron constantemente los barros comunes, campanienses y de *terra sigillata*, y sólo debajo de una gran capa de ruinas, a los 3'15 metros empezó a encontrarse algún fragmento ibérico y de aspecto prehistórico, pero sin que entonces faltaran tampoco los negros campanienses ni aunque escasos, los de *terra sigillata*.

Podría esto interpretarse suponiendo que las primeras capas eran derribos removidos y la cuarta la del suelo de la ciudad, que por la coexistencia de barros campanienses y de *terra sigillata* podría datarse como del siglo I a. de J. C.

Veamos otro ejemplo, no muy distinto de la estratificación de las diversas capas.

II. En otra cata, que en 1908 se hizo a 20 metros al E. del extremo donde hoy termina la muralla meridional de la ciudad ibero-romana, en un campo del Sr. Roura, de Ampurias, con objeto de ver si dicho muro continuaba más en dirección al mar, se encontró:

1.º Tierra revuelta por el arado, con piedras y fragmentos de cerámica común y roja; 0'80 metros.

2.º Piedras sueltas de mediano tamaño y otra grande, y las mismas clases de cerámica con un pedazo de barro negro alisado a la espátula y granos blancos en la pasta, cerámica de apariencia prehistórica. Capa de 1 metro de espesor.

3.º Tierra arcillosa, con cerámica campaniense, algún trozo de *terra sigillata* y otros de apariencia prehistórica. Esta capa dió también algunos trozos de ungüentarios de barro (cuello y fondo de vaso), de forma igual a los que se encuentran en abundancia en las tumbas antiguas, pero que por haber sido hallados en Haltern, cuyos restos están perfectamente datados, como del comienzo del reinado de Augusto, se sabe que su uso continuó hasta esta época. También en ella se encontró un hacha neolítica de piedra, bastante estropeada. A los 2'80 metros de profundidad, no hallando restos de la muralla, se suspendió la excavación.

Para darse idea de la abundancia y proporcionalidad de las diversas cerámicas en esta pequeña excavación, que fué ciertamente de las más pobres en restos de esta clase, bastará considerar que en un pozo que media menos de 1'50 metros de superficie y en una profundidad de 2'30 metros se hallaron: 117 fragmentos de barro común, 11 de cerámica campaniense, 2 de *terra sigillata*, 15 de barro gris ordinario, 1 de color blanco más fino, 3 de cerámica tosca de aspecto prehistórico y 2 de ungüentarios de barro basto.

En el interior de la ciudad, en la serie de excavaciones, se presenta en conjunto a partir de la superficie, después de una capa de casi 1 metro de espesor, en la que todo está revuelto por el arado y en la que abundan los trozos de cerámica ordinaria, *terra sigillata*, cerámica gris bastante fina y algo de campaniense, con rarísimos fragmentos ibéricos, viene una capa no removida con abundante cerámica de la llamada de *terra sigillata*, y en su base cerámica campaniense y mezclada con ellas algunos fragmentos ibéricos, que nunca suelen encontrarse en la superficie.



Fig. 23.—Vaso galo-romano de *terra sigillata*, hallado en Ampurias



Fig. 24. — Muralla griega y puerta de entrada a la neápolis ampuritana

No es esto decir que no se ofrezcan a veces excepciones; pero, en general, puede afirmarse que los datos obtenidos en la primera campaña de excavaciones en 1908 en la ciudad alta, nos indican que sus diversas capas se encuentran en la superficie bastante revueltas, sin una estratificación bien determinada; que en cambio en las capas más profundas y menos trastornadas, asociadas con los trozos de cerámica campaniense y con los de la base de la *tierra sigillata* se encuentran los de cerámica ibérica y los de otra cerámica tosca de fabricación indígena, de color negro con granos blancos en la pasta y está alisada con la espátula, mezcla de cerámicas que indica la asociación de los dos elementos ibérico y romano.

Datos más interesantes y precisos nos ofrece el estudio de la disposición de los restos cerámicos en la ciudad griega, en la cual, hasta ahora, las excavaciones han sido más extensas e importantes.

En ella puede observarse una estratificación ordinariamente regular y constante, en la que se ven sobreponerse, a tres niveles diferentes, las cerámicas griega, campaniense e ibérica y romana. La última superficial, hasta la profundidad de un metro del terreno, las dos siguientes desde 1 metro o poco más hasta los 2'50 metros próximamente o 3 y de allí para abajo, la griega e ibérica, que reposan generalmente sobre la tierra virgen. No es esto, sin embargo, pretender que siempre, constantemente sin excepción alguna, se observe esta norma,

pues a veces estas capas pueden ser más someras o más profundas o presentarse revueltas, pues es de tener en cuenta que así como los labradores para plantar las viñas han revuelto frecuentemente la capa superficial y las aguas han arrastrado materiales de un lado a otro, ya en tiempos antiguos las necesidades de



Fig. 25. — Basamento de un templo de época griega. Aparejo de grandes sillares bien escuadrados de piedra caliza

la ciudad, el diverso arreglo de sus pisos y rasantes, habían exigido en muchos sitios trabajos de relleno y la tierra había sido sacada de otros puntos. Así, si por ejemplo en el siglo II o III a. de J. C. hubo necesidad de rellenar un desnivel, la tierra que se sacaba era de la capa que entonces quedaba debajo, de la capa griega, y puede, por tanto, encontrarse luego mezclada la cerámica griega del siglo V con la campaniense y la ibérica o aún con la romana. En otros sitios se ve que para la construcción de las cisternas que casi cada casa tenía, al hacerlas en una época relativamente moderna, al abrir en la tierra la caja de ellas sacaron las capas más profundas y se ve en sus inmediaciones la tierra profunda mezclada con otras capas más superficiales.

Por eso es preciso distinguir los puntos en los que las tierras han sido removidas, de aquellos otros sitios en los que así como el geólogo encuentra las capas del terreno en su natural disposición y con sus fósiles característicos, del mismo modo el arqueólogo encuentra las diversas capas dispuestas por orden de su respectiva antigüedad y entre ellas los objetos que son propios de cada época.

La cerámica, las monedas, los objetos de adorno caracterizan bien cada época; pero hay también otro elemento que vale la pena de no ser descuidado, pues puede con gran frecuencia suministrar indicios apreciables para juzgar la antigüedad de los restos de un edificio y, por tanto, de la capa en la que están colocados, y éste el referente a los materiales de construcción empleados en su fábrica.

En general, se observa que las construcciones de las capas más profundas, prescindiendo de su zona de cimentación, están hechas con piedras calizas grandes, a veces enormes, y bastante bien escuadradas, siquiera las caras de



Fig. 26. — Escalinata de acceso al recinto de los templos. — Época helenística.
Piedra arenisca bien tallada y a veces enlucido de cemento

los sillares no se presentan cuidadosamente labradas; la capa intermedia presenta como característica el empleo frecuente de piedra arenisca o franca, que no se encuentra en el país y que habían de traer de otros puntos, como por ejemplo de cerca de Gerona, donde se encuentra en las capas del eoceno medio una arenisca muy resistente o quizás mejor trayéndole por mar de puntos como Llansá y Puerto de la Selva, en los que parece haber capas abundantes de una arenisca blanda, semejante a la empleada en Ampurias, que llaman *turó*. Esta piedra, fácil de cortar y no muy resistente, se encuentra cortada en sillares paralelepípedicos bien trabajados. En la capa más moderna se encuentran los muros hechos con sillarejo pequeño bien colocado, y a veces rejuntado o más frecuentemente con piedras irregulares, apenas trabadas con argamasa, *opus incertus*, y muy comúnmente sólo la base de los muros era de piedra y el resto de tapial, *opus formaceus*, cubierto de una capa de argamasa y cuidadosamente estucado y pintado al fresco o a la encáustica, de color rojo.

Dos ejemplos interesantes podemos



Fig. 27. — Basamento de un edículo de época romana. — Sillarejo irregular

citar, como tipos de estratificación. El primero de ellos delante de la puerta de la ciudad griega, donde los materiales se presentaban formando fajas de varias coloraciones y consistencias, alternando capas de tierra con otras de escombros, ofreciendo, al parecer, una estratificación bien clara en la siguiente disposición.

1.º Una capa superficial de 1'10 metros de tierra, con fragmentos de cerámica ordinaria, negra campaniense, gris y roja aretina y galo-romana.

2.º Una capa de 0'25 metros de piedras sueltas de todos tamaños, cerámica como en la anterior y fragmento de una lápida bilingüe greco-latina. En este nivel, poco más hacia el W., se encontró una sepultura de inhumación en una ánfora.

3.º Una capa de 0'95 metros de tierra floja y con las mismas cerámicas.

4.º Una pequeña capa de grava suelta de poco más de 0'05 metros de espesor.

5.º Otra capa de 0'60 metros de tierra fuerte, con las mismas cerámicas y algún fragmento de cerámica ibérica.

6.º A esta profundidad, 2'95 metros a contar desde la tierra cultivada, aparece un pavimento engravado, correspondiente a la vía romana que en las últimas épocas llevaba hasta la puerta de entrada.

Por debajo de este nivel y en un pozo abierto allí cerca, a la parte W. de la puerta, en el ángulo de la torre, junto al muro, siguen las siguientes capas:

7.º Capa de 0'20 metros de espesor de tierra fuerte y piedras, con las cerámicas citadas.

8.º Otra capa de grava con las mismas capas de cerámica común.

9.º Otra de 0'10 metros con igual clase de cerámica y tierra.

10. Otra de 1'10 metros de arena, sin restos cerámicos.

11. La roca caliza

arcillosa, que se presenta como descompuesta y que en el país llaman *cervell de gat*.

Como se ve, no se ofrece aquí una estratificación bien determinada, cosa que era de prever, si se tiene en cuenta que, abierta la puerta y sirviendo de ingreso a la ciudad hasta sus últimas épocas, no podían encontrarse encima de su

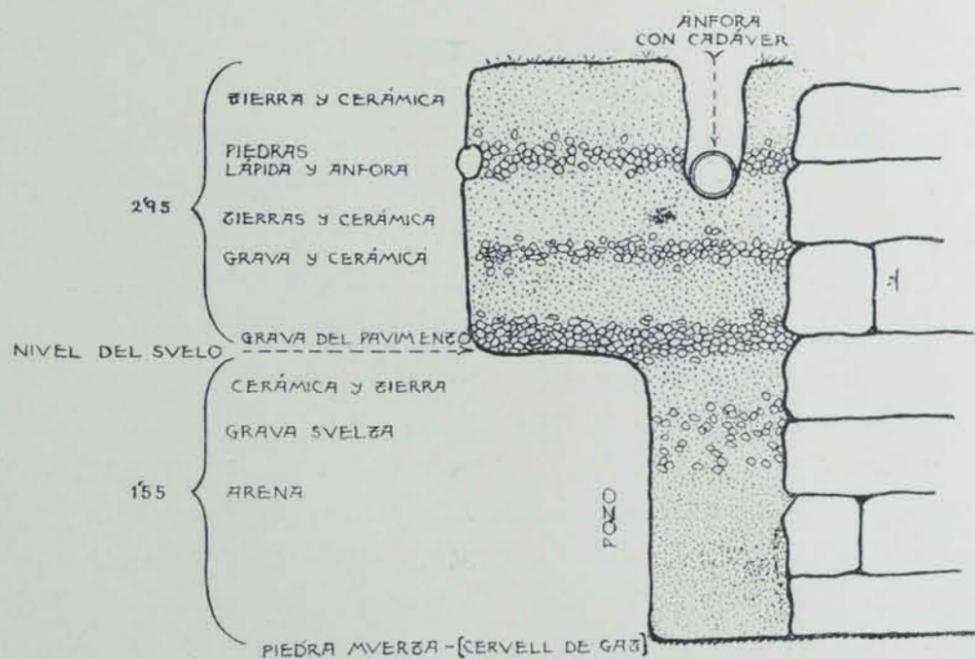


Fig. 28. — Disposición de los materiales delante de la puerta griega

nivel cerámicas antiguas, como no fueren arrastradas por las tierras cuando cubrieron la muralla abandonada y arruinada ya la ciudad. Un hecho interesante se deduce, sin embargo, del estudio de esos datos, y es el que proporciona el hallazgo de una sepultura con los restos contenidos en una ánfora, a 1'35 metros de profundidad, y sobre una capa de 1'60 metros sobre el nivel de la puerta. Aun cuando se admita que los enterramientos en ánforas se prolongaron hasta bastante después de pasada la época romana, siempre resultaría que ya en la alta edad media, digamos siglos VI o VII, a más tardar, la puerta y la muralla ya estaban derruídas y cubiertas por una espesa capa de tierra. En cuanto a los diversos lechos de grava y arena sólo pueden atribuirse a los arrastres de las aguas.

Otros muchos ejemplos pueden citarse, por el contrario, de estratificación más clara y de datos más decisivos, dentro de los restos de la Neápolis griega.

Uno de ellos, de los que puede decirse se presentaron más típicos, fué el hallado en las excavaciones del edificio que queda comprendido entre la plaza que está limitada por la escalinata de subida al recinto superior en que se encuentran los templos y cisternas, y el templo de la parte inferior de época romana, por una parte; por otra, por la calle que en dirección de S. a W. parte de esta plaza y ofrece en su origen una pequeña escalinata, y, por otra, con la estrecha callejuela que de W. a E. cortaba la calle dicha. En este gran edificio, en cuyas obras más antiguas se advierten grandes sillares de piedra caliza rudamente escuadrados, de época griega, en una de las habitaciones se hizo un desmonte bastante profundo que puso a luz las siguientes capas:

1.º Una de tierra revuelta, superficial, con abundante cerámica romana ordinaria, capa frecuentemente removida por las labores agrícolas, hasta 0'50 metros.

2.º Hasta dos metros cuarenta y cinco, tierra arcillosa con abundantes trozos de cerámica romana ordinaria y de *terra sigillata* aretina y galo-romana, una parte de muela de molino, el *catino*, y otra más pequeña y aplanada.

3.º A 2'45 metros, una faja de tierra oscura, como si hubiera servido de pavimento, y en ella cerámica campaniense, gris e ibérica, de forma y adornos de tipo ordinario y algunos fragmentos de cerámica griega de figuras rojas.

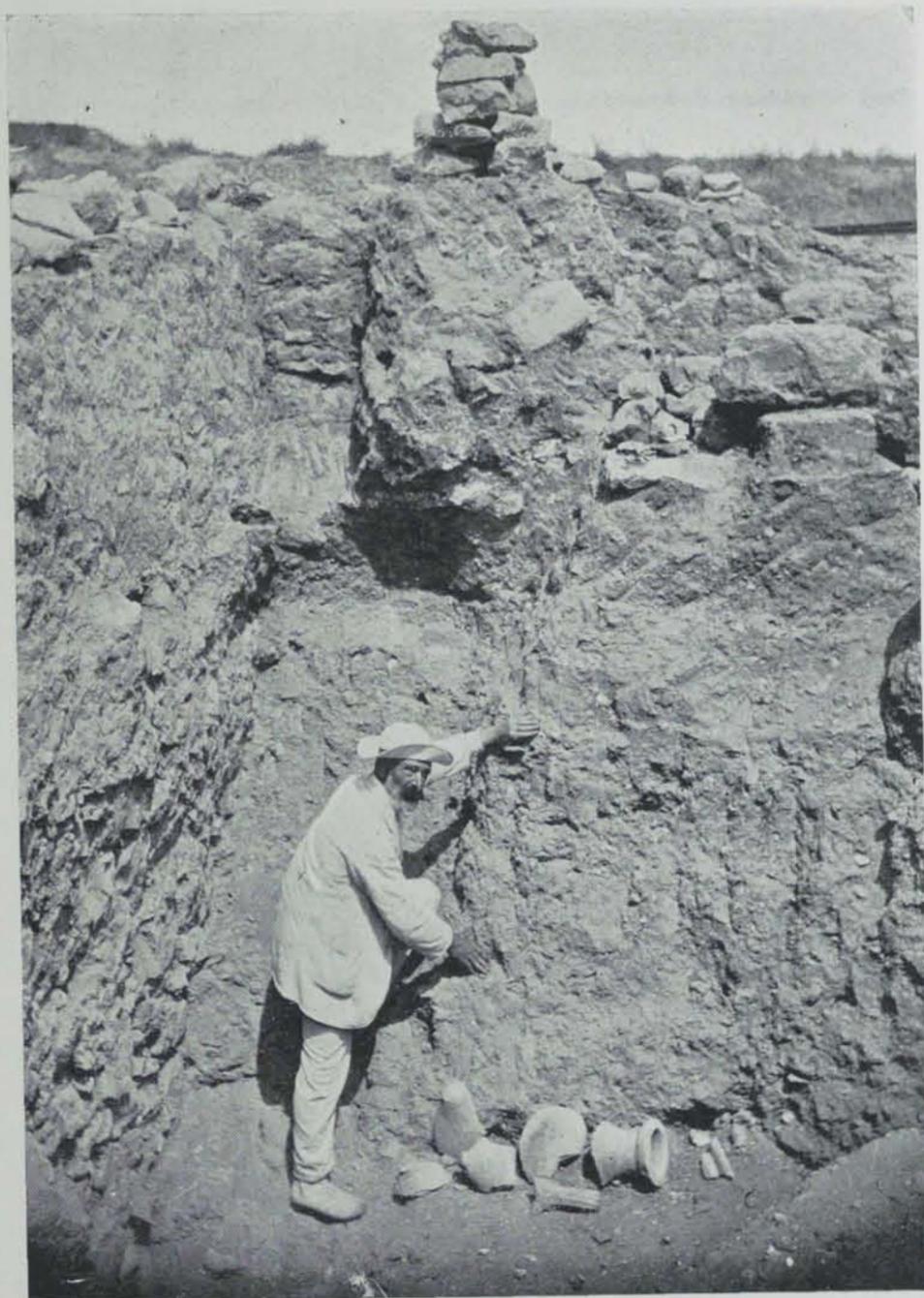
4.º Desde 2'70 a 2'85 metros, otra capa de color ceniciento, con abundantes trozos de cerámica griega de figuras rojas del siglo IV y algunos de cerámica ibérica con franjas blancas mucho menos abundantes que los griegos; en esta capa, a 2'90 metros, se encontraron tres monedas griegas.

5.º Otra faja de tierra ordinaria sin cerámica y a 3'17 metros otra capa de tierra dura como de pavimento con cerámica griega, siempre de figuras rojas.

6.º A 3'80 metros, una capa de tierra amarillenta con abundantes trozos de ánforas, cuya altura sería próximamente de 1 metro, algunas de las cuales

llevaban como marca impresa en el cuello Ω (una omega) y otras pintadas con rojo, líneas cortas, paralelas ||||.

7.º Esta capa terminaba a los 4'30 metros sobre la roca viva.



- 1 } Nivel de la tierra.
- 2 } Capa superficial revuelta y en parte extraída.
- 3 } Capas romanas.
- 4 } Capa griega del s. IV.
- 5 } Capas griegas más antiguas.
- 6 } Capas griegas más antiguas.
- 7 } Roca viva.

Fig. 29. — Corte del terreno de las excavaciones mostrando los diversos niveles

La adjunta fotografía da idea de la posición de estas capas y los restos de las ánforas citadas.

Es de advertir que en este edificio y en los niveles correspondientes a sus diversas capas de cerámica romana, campaniense y griega, se observa también la diversidad de materiales empleados en las distintas épocas, según la forma



Fig. 30.— Vasos galo-romanos de *terra sigillata* del siglo I, hallados en Ampurias



Fig. 31.— Vasos y lucernas griegos y campanienses de los siglos IV y III a. Cr., hallados en Ampurias

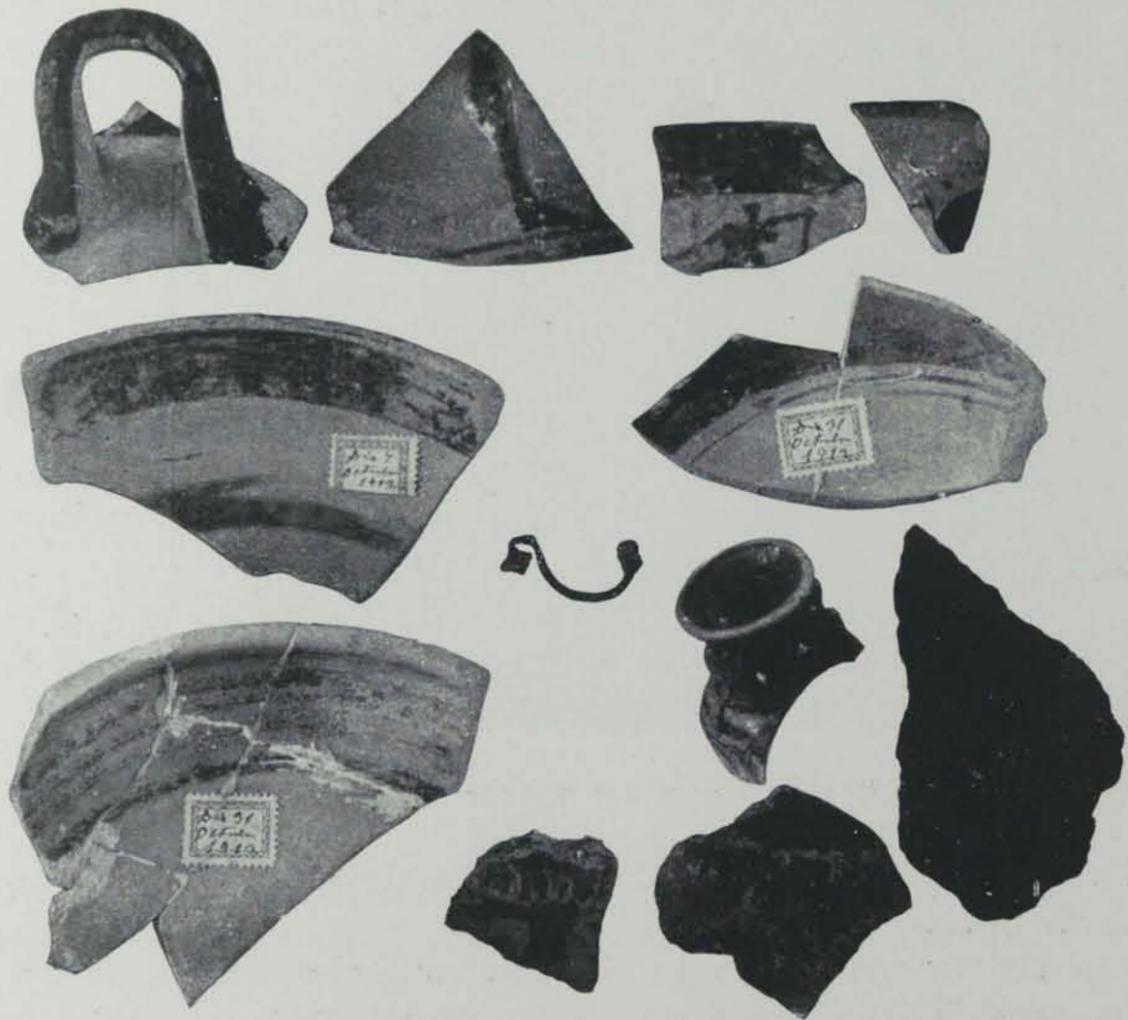


Fig. 32.— Fragmentos de vasos griegos con figuras negras del siglo V a. Cr. Fibula de La Tène. Vidrios policromados y cerámica prehistórica hallados en las últimas capas de una excavación en Ampurias

ya dada anteriormente, esto es, las piedras de la base y de las primeras hiladas grandes y escuadradas, de más de 1 metro o 1'50 metros de largas y de caliza dura; las paredes que no llegan hasta el nivel más profundo y que corresponden a la cerámica campaniense, de arenisca y en sillares más pequeños y, finalmente, las paredes superficiales de última época romana, de forma irregular y pequeñas, *opus incertus*, o ya de tierra apisonada y sólo la base de los muros de mampostería.

Como esta estratificación es, por decirlo así, la más típica, conviene para cerciorarse de que es la regla general, multiplicar los ejemplos, y, por esta razón, en cuantas ocasiones la estructura de los edificios superficiales lo permite, se profundiza la excavación hasta la roca viva, tanto para demostrar esta sucesión de cerámicas que acusa la serie de las distintas civilizaciones de la ciudad ampuritana, como para buscar los restos de los edificios griegos y las cosas que de esta época pudieran encontrarse. Por esta razón, expondremos también la sucesión de capas encontradas en otro punto de las excavaciones de la Neápolis.

En un edificio situado al W. del camino de la duna a San Martín y al S. de la cisterna que queda cortada junto al borde de este camino, se encontró:

1.º El nivel de la tierra vegetal removida para el cultivo de la viña, y con numerosos fragmentos de cerámica ordinaria romana y *terra sigillata*.

2.º A 1'50 metros aparecen paredes de una habitación rectangular, hechas con sillarejo bien cortado y revestidas de estuco pintado. En este nivel se encontraron numerosos fragmentos de cerámica romana, especialmente de *terra sigillata*, de formas 24, 35 y 36 de la clasificación de Dragendorff, algunas de ellas con estampillas de difícil lectura, probablemente galo-romanas, MDIC y NIIM. Cerca de allí, al mismo nivel, se encontró un gran bol en fragmentos y otro, casi entero, de la Graufesenque, forma 37. Llega esta capa hasta 1'90 metros. (Véase fig. 30.)

3.º Desde 1'90 hasta 2'90 metros, otra capa, en la que se ve una conducción o escorro de aguas, hecha de piedra arenisca blanda y que parece relacionada no con el edificio que tiene encima, sino con otro más antiguo situado al NW. En esta capa se encuentran numerosos trozos de barro negro campaniense, algunos adornados con puntos y palmetas o con círculos estriados, semejantes a los que ostenta la cerámica aretina más antigua, fragmentos también abundantes de barro gris bastante fino y trozos de cerámica ibérica con la ornamentación común de semicírculos concéntricos o follaje, pertenecientes, en su mayoría, a urnas cilíndricas de borde horizontal saliente. En los últimos lechos



Fig. 33.—Fragmento de una cratera del s. IV hallado en Ampurias

empiezan a encontrarse trozos de cerámica griega de figuras rojas sobre fondo negro.

4.º Desde 2'90 hasta 3'10 metros, una capa con abundantes fragmentos griegos de figuras rojas, especialmente pies de copas y de ánforas, pero muy rotas y mezclados con ellos algunos trozos de cerámica probablemente ibérica, pero

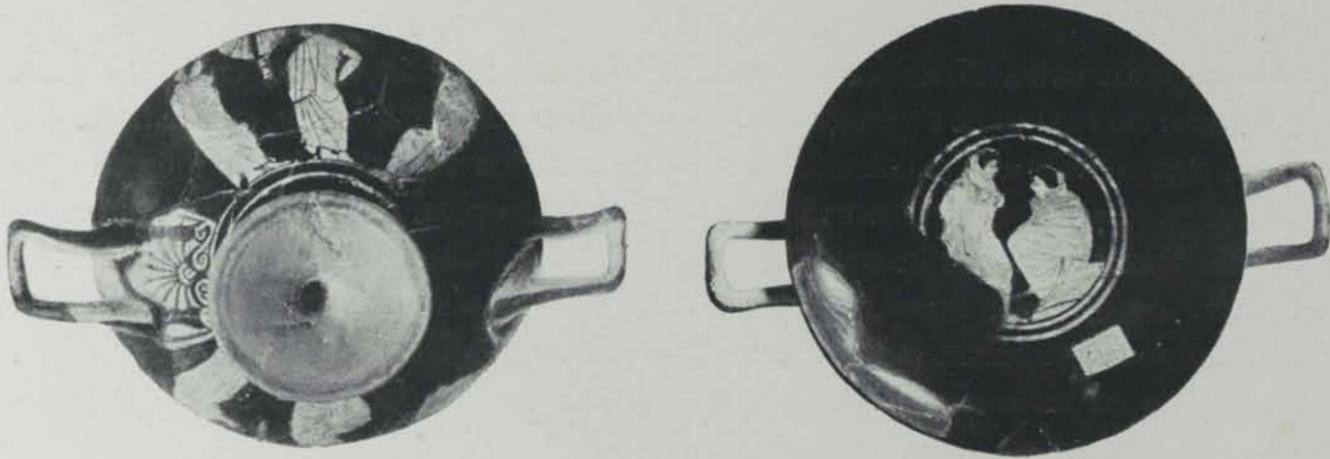


Fig. 34. — Fragmentos de una copa griega de principios del siglo IV. Vista interior y exterior

distinta de la del nivel anterior, tanto por sus formas más variadas, por ejemplo pateras con asas o *phiales* con una depresión en el centro, que se parecen a los platos púnicos que se encuentran en Cartago e Ibiza debajo de las lámparas, o urnas de panza abultada y cuello recto, decoradas con fajas anchas,



Fig. 35.—Fragmento de cerámica griega, de figuras rojas, siglo IV a. Cr., hallado en Ampurias

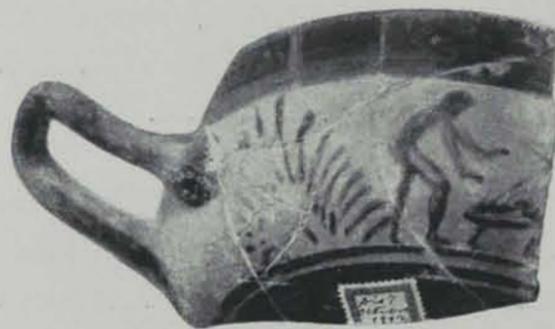


Fig. 36.— Fragmento de cerámica griega, de figuras negras, principios del siglo V a. Cr., hallado en Ampurias

ya del color vinoso de los adornos de la cerámica ibérica o ya con fajas blancas o rojas. La pasta de esta cerámica es unas veces muy fina y otras demasiado grosera, que recuerda la textura de las de Calaceite. Muchos fragmentos son indudablemente ibéricos, otros de formas más artísticas, iguales a las de las copas griegas bajas con asa, aunque de barro tosco y con el adorno formado

sólo por círculos rojos que siguen el perfil del vaso, puede suponerse más bien de importación griega como cerámica ordinaria y son probablemente el tipo copiado en los ibéricos; otros pocos parecen púnicos. (Véase fig. 37.)

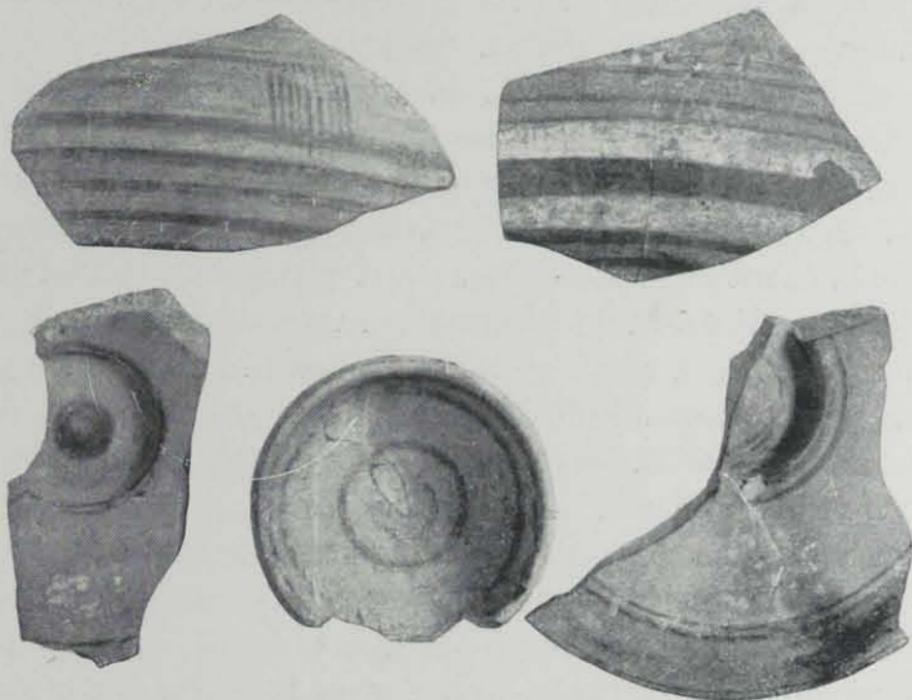


Fig. 37. — Fragmentos de cerámica ibérica primitiva y púnica, hallados en las capas profundas de una excavación en Ampurias

5.º De 3'10 a 3'40 metros, faja de tierra gredosa y a 3'40 un nivel de 0'10 de grava, formando como un pavimento que reposa sobre otras piedras más gruesas. Este nivel dió relativamente pocos fragmentos de cerámica.

6.º Debajo, hasta 3'75 metros, otra capa de tierra gredosa con abundantes restos de conchas comestibles *Cardium*, *Mytilus*, *Venus*, *Pectunculus*, *Patella*, *Murex*, etc., y trozos de huesos y carbón, con numerosos trozos de cerámica griega, ordinaria y de la citada ibérica.

7.º Debajo de este nivel aparece un muro que se dirige de N. a S., y hasta 4'55 metros sigue la misma capa, con abundante cerámica ordinaria, algunos trozos de la ibérica, griega de figuras rojas, y a 4'55 metros dos fragmentos de cerámica griega de figuras negras, sin burilar en su contorno. En esta capa se halló también una fíbula de la época de La Tène, dos fragmentos de vidrio policromado, azul y rojo (trozo de cuello, y de panza de un anfórisco) y un trozo de cerámica de técnica prehistórica hecha a mano, mal cocida y con adornos incisos, perteneciente, al parecer, a la segunda edad de hierro. (Véase fig. 32.)

Desde esta profundidad hasta la de 5'70 metros continuó la misma capa con fragmentos de figuras rojas y otros tres pequeños fragmentos de figuras negras (fig. 36) y cerámica ordinaria. A los 5'70 metros se encontró la roca viva.

El estudio de estas diversas capas nos indica, debajo de la capa superficial, un estrato romano que por el estuco, las formas de la *terra sigillata* 24, 25,

36 y 37, en su mayoría galas, puede referirse hacia el año 60 ó 70 después de Jesucristo, esto es, en la época de los Flavios, apogeo probable de la ciudad romana. Después, desde 1'90 metros, otra capa correspondiente a los siglos I y II hasta el III a. de J. C., hasta 2'50 ó 3 metros, con abundante cerámica negra campaniense y cerámica ibérica del tipo ordinario, y como material de construcción en la cloaca, allí situada, la arenisca. Viene luego una gran capa puramente griega, en la que abundan los fragmentos de figuras rojas del siglo IV y mezclados con ellos, además de la cerámica ordinaria, otros de cerámica ibérica primitiva, alguno de vidrio policromado, y una fíbula y trozo de cerámica prehistórica de la época de la Tène. Esta capa corresponde probablemente a los alrededores del siglo IV, época del apogeo de la ampuritana Neápolis. Finalmente, en la base de estas capas a 4'95 metros, se encuentran algunos fragmentos griegos de figuras negras, probablemente del comienzo del siglo V a. de J. C., que nos harían pensar en que ya en este siglo los griegos se establecieron en la tierra firme y fundaron en ella la Neápolis.

Es de advertir que no sólo son estos fragmentos, como en un pozo de unos 3 metros cuadrados de sección, los hallados en estas condiciones, pues a la misma profundidad, junto al camino, el Sr. Jordi, ayudante de ingeniero al servicio de la Duna, recogió otros fragmentos y alguna moneda griega que ofrecía en el anverso cabeza de Palas con casco y en el reverso una lechuza y la inscripción NIKE. En cambio, el número de fragmentos de figuras rojas hallados en ese pozo se eleva a más de un centenar.

El estudio de los materiales cerámicos y construcciones puede servirnos también para datar aproximadamente la época de la apertura de la calle única que corre de S. a N. desde la plaza situada después de la que da entrada a la Neápolis. Un sondeo escrupulosamente practicado en el ángulo que forma al terminar en la gran plaza que está en el NE. de la ciudad, al nivel del templo cristiano de baja época, nos demuestra en su estratificación los varios niveles de las distintas épocas.

Debajo de la capa de arena y tierra vegetal aparecen numerosos enterramientos de época cristiana, continuación por esta parte de la necrópolis que rodea la iglesia y prueba evidente de que la calle y la plaza estaban ya destruídas en dicha época.

Asoma en el mismo ángulo de la plaza una pared que pertenecía a la casa de la calle, pero que indudablemente en época romana se destruyó para construir la plaza, puesto que a más bajo nivel continúa la pared de la referida calle; a mayor profundidad, cuando termina la que corresponde a la construcción de la plaza, quedan otras paredes formando un ángulo de una habitación más antigua, como más inferior que la anterior, y desde 3'20 metros baja hasta los 4'90 metros.

Estas tres paredes, a niveles distintos, marcan tres épocas diversas: la más

profunda perteneció a las primeras épocas de la Neápolis; la que va alineada con la calle, a la segunda época, y la que queda a un nivel superior que sirve de división de la casa, a la última época romana.

Veamos ahora cómo los materiales cerámicos comprueban las diversas épocas de estos niveles.

El muro que pasa alineado formando fachada a la calle y el ángulo de la casa de época primitiva, no están situados en la misma línea, sino que entre ambos quedan un pequeño espacio de 0'80 metros y a mayor profundidad este último.

En este espacio se encuentra la siguiente estratificación:

- 1.º Capa de arena y tierra de 0'80 metros, sin cerámica alguna.
- 2.º Desde los 0'80 a los 2'20 metros, capa de tierra oscura que corresponde a los enterramientos, con éstos revueltas con algún fragmento de cerámica de *terra sigillata* y cerámica ordinaria común; este nivel es el de la época romana.
- 3.º De 2'20 a 3 metros, otra capa amarillenta con cerámica campaniense y pocos fragmentos griegos de fondo negro.
- 4.º De 3 a 3'60 metros, una capa cenicienta de tierra con algunos fragmentos griegos de fondo negro y otros con fondo claro con fajas oscuras vinosas.
- 5.º De 3'60 a los 4 metros, una capa de tierra dura gris; en ella se halló un fragmento de borde de urna cilíndrica ibérica de borde plano, mezclado con otro pequeño de cerámica griega de barniz negro. El encontrar este trozo de cerámica ibérica a tanta profundidad y debajo de la capa de cerámica griega hace suponer que al hacer la calle se removieron las tierras y quedaron en una falsa estratificación.

Al otro lado de las paredes más antiguas, en el ángulo interior de la casa separada de la pared de la calle, la estratificación es más natural y prueba que no fueron ya removidas las tierras al hacer la calle. Las capas son las siguientes:

Hasta los 3 metros, las capas son las mismas que en el sondeo anterior del exterior designadas en los números 1, 2 y 3.

A los 3'20 metros empieza una cuarta capa arcillosa dura como indicando un nivel de habitación.

5.º De 3'20 a 3'90 metros se encontraron fragmentos negros griegos, y a 3'90 metros otra línea de piso.

6.º Debajo de ésta hasta los 4'30 metros, otra capa de tierra amarillenta gredosa con cerámica griega de fondo negro con figuras rojas, siglo IV.

7.º Desde los 4'30 hasta 4'80 metros, otra capa de tierra dura sin cerámica.

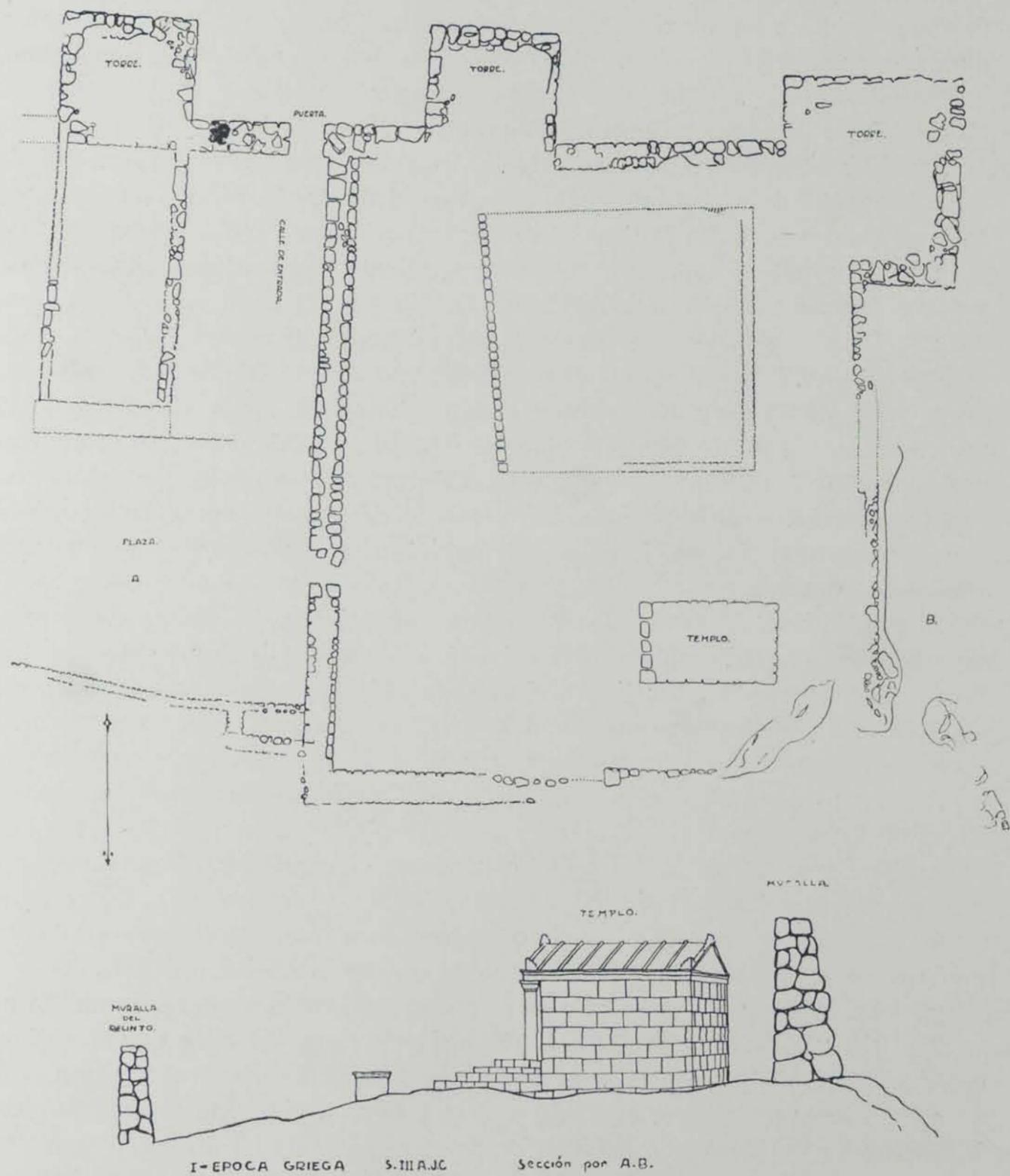
8.º De 4'80 hasta 4'90 metros, otra faja de tierra oscura con trozos de cerámica de fondo claro y fajas negras o vinosas y asas de crateras griegas.

9.º A los 4'90 metros, una faja gredosa y la roca viva. Las capas arcillosas indican distintos niveles de habitación.

No sólo la diversa estratificación de los materiales cerámicos y constructivos nos permite resolver la cuestión de su antigüedad sucesiva, sino que también su

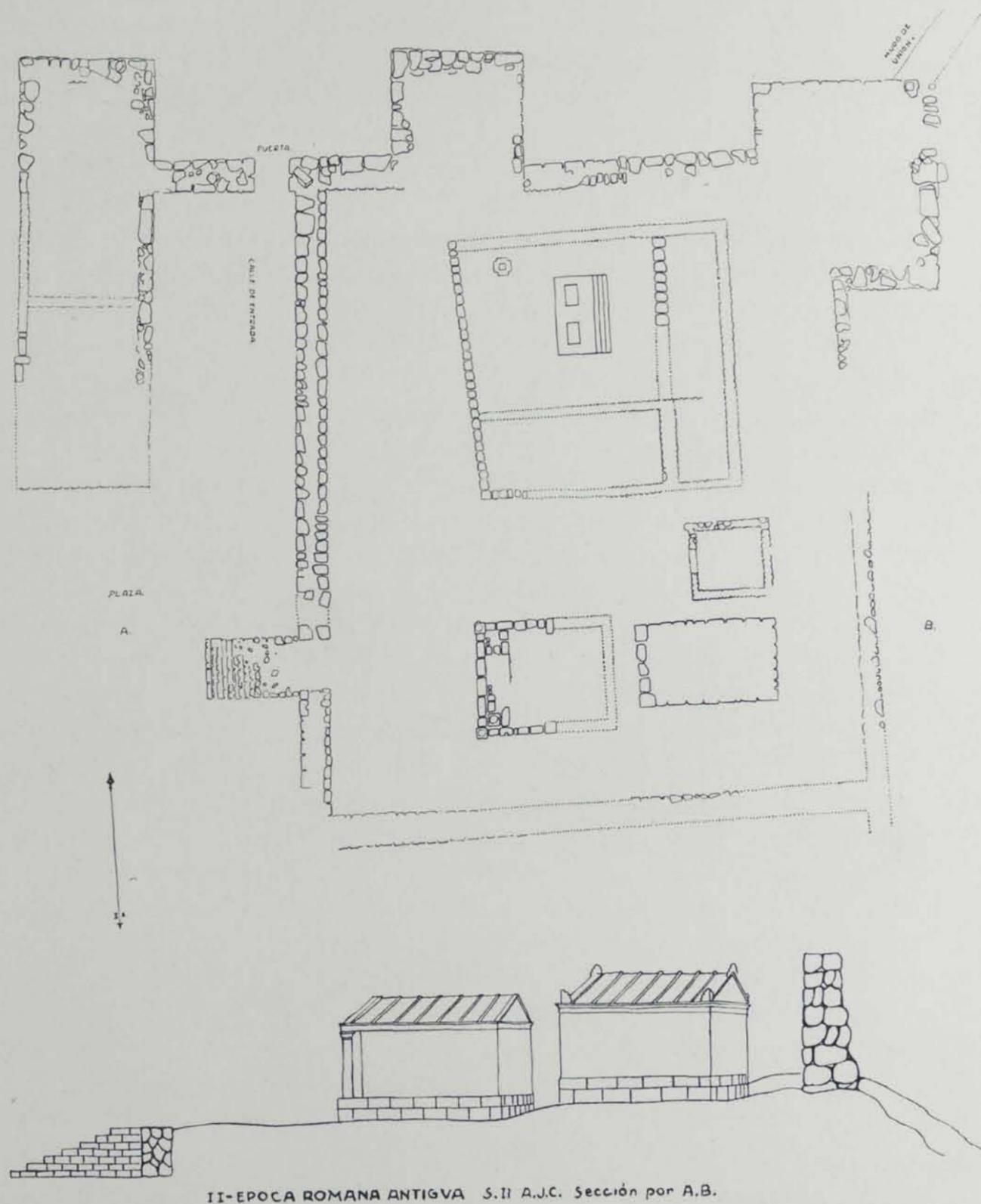
atento examen nos permite plantear y resolver importantes problemas de la topografía de la vieja ciudad en sus diversas épocas, de tal modo, que sin acudir a estos datos parecerían enigmas irresolubles.

Por ejemplo, lo que podemos decir constituía un recinto público, quizás de carácter sagrado, al que se sube por la escalinata al final de la calle de entrada



Figs. 38 y 39. — Planta y alzada de las edificaciones, probablemente de época griega (siglo IV a. Cr.), en el recinto de los templos de la neápolis de Ampurias

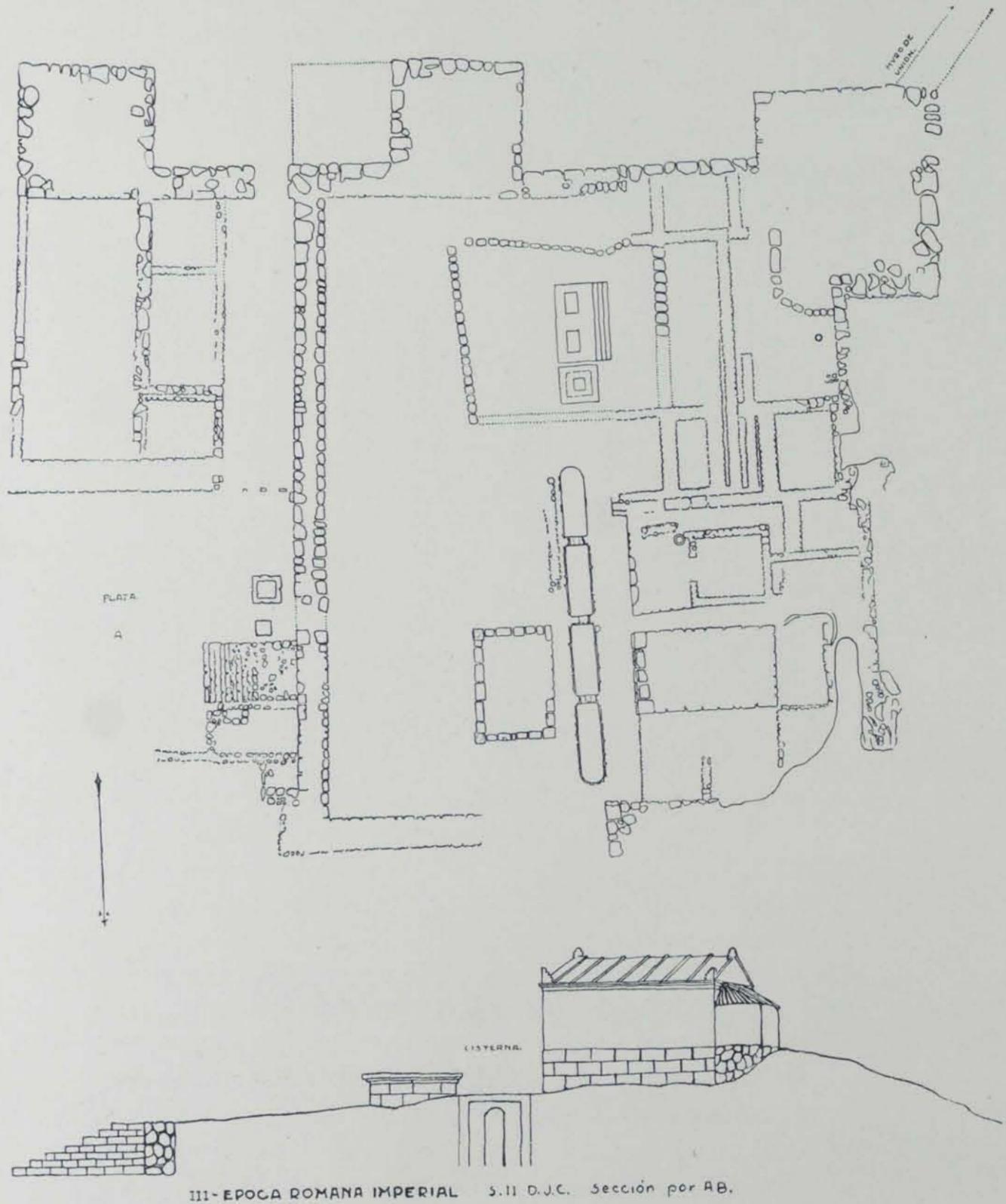
y limitado por ésta, por la muralla y por otro nivel más elevado en el que hoy está la caseta de las obras, se nos aparece actualmente como formando una terraza limitada hacia el E. por un muro de contención que limita al lado W. de la citada calle de entrada; pero el estudio de los materiales constructivos y de la



Figs. 40 y 41. — Planta y alzada de las edificaciones, probablemente de época romana antigua (siglo II a. Cr.) en el recinto de los templos de la neápolis de Ampurias

cerámica encontrada en los diversos niveles permite asegurar que no siempre fué así y reconocer la topografía de sus construcciones en las diversas épocas.

En la época griega, correspondiente al nivel en que se encuentra la cerámica ática de figuras rojas, esto es, en el siglo IV a. de J. C., el muro de contención



III-EPOCA ROMANA IMPERIAL 5. II D.J.C. Sección por AB.

Figs. 42 y 43. — Planta y alzada de las construcciones, probablemente de época romana imperial (siglo II a. Cr.), del recinto de los templos de la neápolis de Ampurias

era sólo de separación y no existía el desnivel del interior formando una terraza; el ingreso a este recinto no se verificaba por una escalinata, sino que ésta es posterior y se entraba por una puerta cuyo hueco se ve entre las piedras del muro antes de llegar a la escalera, marcándose por la disposición de los sillares lo que era el hueco de la misma. Pasada la puerta, el terreno ascendía ligeramente, y por frente, probablemente sin que nada quedara por delante, se alzaba el templo cuya construcción de sillares, bastante bien cuadrados, de buena piedra, casi marmórea, y de dimensiones más que medianas, acusan su época. Quizás delante quedaría un altar, y el pueblo sólo era admitido a la plaza. A la derecha de la entrada se ve un gran muro bien edificado, y a la parte W. otro, que quizás limitaban con los restos de otro que se ve perpendicular otro gran edificio. El hueco que quedaba entre éste y la muralla que tiene la puerta de entrada se rellenó más tarde de escombros.

Posteriormente, allá hacia la época en que domina la cerámica campaniense negra, hacia el siglo III y II a. de J. C., se rellenó la terraza y se cerró la puerta entonces inútil, de ingreso. Se elevó algo el muro con sillares de arenisca, y de igual material se hizo la escalinata de subida a la terraza, cubriendo la piedra de durísimo estuco. Delante del templo primitivo y en parte con el citado material, se levantó otro templete, y el gran edificio que quedaba al S. de la plaza reconstruido, fué habilitado, si ya antes no lo era, para templo, construyéndose el doble altar sobre una pequeña escalinata y enfrente un *podium* con dos gradas, quizás para los fieles, todo ello de la citada piedra arenisca cubierta de estuco. Junto al templo griego primitivo se levantaron entonces otros edificios, y probablemente entonces, o en la época anterior, se abrió el pozo de 11 metros de profundidad que queda al lado izquierdo del templo primitivo. En este nivel sólo se ha encontrado cerámica campaniense y cerámica ordinaria que por sus formas puede en algunas datarse como del siglo II a. de J. C. a más tardar.

Vienen luego otros tiempos, y nuevos cambios experimenta este recinto. La escalinata sigue utilizándose para el ingreso; pero entre el templo primitivo y el otro, cortando a éste, más moderno, se construye la gran cisterna de 21 metros de largo, cubierta por una bóveda cuya construcción hizo destruir la parte posterior del dicho templo, y desde ella una conducción de agua se dirige hacia la muralla y parece terminar en ella, quedando cortada. En el templo del altar doble, el nivel se eleva hasta enterrar el altar, y al N. de éste, tocando con él, se encuentra otro grande cuadrado, con huella de un solo pedestal y situado a un nivel más elevado. El estudio tan concienzudo y documentado del Sr. Puig y Cadafalch, publicado en el ANUARIO del año anterior, puede, mejor que nada, aclarar y confirmar estos conceptos y probar la época de edificación de los citados edículos.

La cerámica que en esta época se encuentra es la de *terra sigillata* y la ordinaria.

Los adjuntos croquis, mejor que toda otra explicación, permitirán formar idea de estos tres estados sucesivos, que, por lo demás, con más o menos claridad, se reconocen tanto por la cerámica que en los distintos niveles se encuentran, como por los materiales de construcción y por la topografía de los edificios.

Los datos que anteceden permiten, como consecuencia de su examen, sacar las siguientes deducciones:

1.^a La Neápolis ampuritana debió ser fundada a fines del siglo VI o principios del V, a juzgar por la cerámica griega de figuras negras y de buena época que con relativa abundancia se encuentra a unos 6 metros en las capas más profundas de la excavación y sobre el terreno virgen.

2.^a La época de mayor apogeo, a juzgar por la abundancia de fragmentos de figuras rojas sobre fondo negro, puede fijarse hacia el siglo IV antes de nuestra era.

3.^a Mezclados con esa cerámica y, por consiguiente, como correspondientes a esa época, se encuentran ya algunos fragmentos de vasos que pueden tomarse como ibéricos, de formas variadas y con ornamentación formada por fajas y líneas, de color blanco, rojo o vinoso, en los que puede verse como el principio de la cerámica ibérica de esta región, influida por los modelos griegos. Quizás a ella puede referirse también el notable vaso ibérico de la caza del ciervo que fué hallado en la necrópolis griega y que publiqué en este ANUARIO (año 1908).

4.^a Con los materiales de esta época se encuentran fragmentos de vasijas de técnica prehistórica, fíbulas del período de la Tène y vidrios policromados.

5.^a El nivel superior se caracteriza por la abundancia de cerámica campaniense negra y con ella abunda relativamente la cerámica ibérica, de ornamentación de medios círculos concéntricos, y ramajes y de forma predominante de urna cilíndrica con el borde recto. Es la época en que se desarrolla la cerámica ibérica con mayor abundancia, pero de decadencia por su uniformidad de dibujo y formas.

6.^a La capa superior con abundante cerámica de *terra sigillata*, ya aretina de las primeras épocas o ya galo-romana, especialmente de la Graufesenque, indica el apogeo de la dominación romana. En ella desaparece la cerámica ibérica, casi por completo.

7.^a Nada se encuentra en la parte de la Neápolis ampuritana que pertenezca a épocas posteriores. Sólo en la superficie en la tierra vegetal, como en todas partes, se hallan monedas y cerámica modernas y de los siglos XVII y XVIII. Quizás pudiera de ello deducirse que hacia el siglo III la antigua villa griega fué destruída o abandonada. El haberse encontrado enterramientos en ánforas, de los que se conservan ejemplares en las colecciones del Museo de Barcelona, sobre las ruinas de las casas corroboraría esta suposición, que, sin embargo, parece aún prematuro afirmar categóricamente.